

Salud tiempo en  
que nuestro silen-  
cio será más pode-  
roso que nuestras  
voces que hoy  
sufocáis con la  
muerte...

Augusto Spies



"PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES: UNIOS"

## CRIMEN JURIDICO

¡Trabajadores! Dejad la herramienta, abandonad el surco; que cese el funcionamiento de las máquinas en la fábrica y en el taller; mineros, dejad los sacos, salid a respirar el aire, a bañaros en luz de sol, sol de Mayo; salid! Hoy es nuestro Día. Primero de Mayo. El día de las protestas energicas, de las recordaciones gloriosas, de las hondas meditaciones.

¡Elevad los corazones, compañeros! Quisiéramos que hoy todos, e mo importa de que país, co-rriente magnética, estuviéramos unidos, con unas mismas aspiraciones, con un mismo fin: que destruyéramos odios, que diéramos una tregua a las hostilidades ya ideológicas o de procedimiento, puesto que todos perseguimos una misma finalidad: la liberación integral. Quisiéramos que en los ámbitos del universo solo se escucharan hoy himnos de paz, de fraternidad y de unión.

Quisiéramos, en fin, que los trabajadores colombianos, ya que idénticas son sus necesidades e idénticas las causas que los agitan, marcháramos unidos para contrarrestar el mal y que interpetáramos, siquiera, fielmente la significación del Primero de Mayo.

Desgraciadamente, no ocurre así. ¿Por qué? Porque muchos de los trabajadores no lo quieren; porque los secretos de la escuela corporativa, los oportunistas, han torcido los fines de la organización obrera, y han hecho del Primero de Mayo un día de fiesta, un día de carnavá, un día de jolgorio en que todas las conciencias se desbordan.

El Primero de Mayo no es lo que la burguesía, el gobierno y la turba de los oportunistas quieren, avergonzados los primeros—que no arrepentidos—de los crímenes y las injusticias cometidos con los Mártires de Chicago y con los miles de trabajadores inmolados por un exceso de crueldad y de capricho en todos los países; el Primero de Mayo no es la Fiesta del Trabajo—de fiesta en el trabajo vivimos—; no es la bacanal vulgarísima con sus garitos y sus borracheras, nó.

El Primero de Mayo es la conmemoración de una injusticia, es la remembranza de una fecha, luctuosa para todo obrero consciente, es la recordación del día en que el capital y el Estado en Yanguilandia urdieron la trama más cobarda, el proceso más miserable y consumaron la injusticia más sombría que registra la historia de cincuenta años acá, para acallar los

## LOS MARTIRES DE CHICAGO



ADOLFO FISCHER, JORGE ENGEL, ALBERTO PARSONS, LUIS LING, AUGUSTO Y CENTE TEODORO S. IES, MIGUEL SCHWAB, SAMUEL FIELDEN Y OSCAR W. NEEB.

## "Organización"

tributa hoy, Primero de Mayo, el gaje sincero del recuerdo a los Mártires de todas las nacionalidades y en todas las épocas, sacrificados en la lid desigual y gloriosa de las Reivindicaciones Proletarias; envía su abrazo de solidaridad y su saludo fraternal a los camaradas caídos en las ergástulas malditas, a los perseguidos, a los desterrados, y a todos los que en una u otra forma laboran por la emancipación de la Humana Especie.

## URBANO M. DE CASTRO

Este nombre es un símbolo. Urbano M. de Castro nos servirá de ejemplo a todos los que anhelamos y soñamos una sociedad mejor. Pésele a todos los traficantes con la causa obrera, las enseñanzas y el sacrificio de Urbano M. de Castro están dando ya sus frutos, y justo es que en esta fecha de luctuosas recordaciones, dediquemos un recuerdo al camarada sacrificado.

clamores de libertad económica de la clase explotada, oprimida y esclavizada; injusticia que culminó en las Horas alzadas el 11 de Noviembre de 1888, después de un jurado en el que la venalidad y el soborno se manifestaron en toda su horrible desvergüenza.

¡EL CRIMEN de los ajusticiados? Reclamar la jornada de OCHO HORAS para todos los productores.

Esto se conmemora el Primero de Mayo!

¿Y cómo corresponden, al transcurso de cuarenta años, ese sacrificio magnífico de los trabajadores colombianos?

Con indiferencia glacial y desconcertante. Otros, con el cinismo de su burla sangrienta. Otros, de brazo con sus explotadores, hartos de alcohol.

Reid satisfechos, gozad tranquilos en este día los que conformes con vuestra existencia de ilotas vais de brazo con vuestros amos y el Estado a celebrar el Día de la clase proletaria.

Reid ostentando vuestros harapos, vuestra pasividad, vuestra ignorancia, vuestra resignación y vuestro miedo a rebelaros!

¡Entonad himnos a la Libertad, imitando a los bufones de Norte, que a la entrada de su gran babilonia levantaron una estatua eliminando al mundo, mientras a sus espaldas preparan el pillaje, corrompen conciencias, a zan las horas y conectan los hilos eléctricos para ligar las aspiraciones, de los que chin hundo y sed de Justicia!

Compañeros: Hoy es nuestro Día. Amasado con lágrimas con dolores, con sangre Descanad! Meditad! Protestad, hermanos!

¡Elevad los corazones!

## Primero de Mayo

Hoy conmemoramos los explotados el día de más grande trascendencia, que en los anales de la historia del proletariado universal pueda registrarse:

Cuarenta años hacen hoy que después de ametrallar un pueblo indefenso en las calles de Chicago, se llevó a cabo el proceso sangriento que marcó la primera etapa del movimiento revolucionario encabezado por aquellos compañeros asesinados vil y cobardemente por los lacayos del capitalismo el 11 de noviembre de 1888.

Los verdugos correspondieron a la justa reclamación de los trabajadores con la horca y la cadena perpetua.

Y después de cuarenta años el problema social queda por resolver; el sistema implantado por el garto y la coyunda, sigue siendo el mismo; cesó la

Para a la cuarta pagina

# CHICAGO

Para historiar una de las manifestaciones más grandiosas de la fuerza revolucionaria que representamos, preciso es que, aunque a la ligera, exponamos algunos antecedentes importantes.

El movimiento obrero en favor de una reducción de la jornada de trabajo, comenzó en la América del Norte a principios del siglo. En los centros industriales de aquel extenso territorio, agitóse principalmente la clase trabajadora, siendo los constructores de edificios los primeros en iniciar el movimiento.

Ya en 1803 y 1806 respectivamente, se organizaron los carpinteros de ribera y los de construcciones urbanas de New York. En 1832 se hizo en Boston la primera huelga en favor de las 10 horas por los calafateadores y carpinteros. El movimiento obrero adquirió gran incremento en 1840 a raíz de ser promulgada por el presidente de los Estados Unidos, Martin Van Buren, la jornada legal de las 10 horas para todos los empleados del gobierno.

Un mitin en favor de las 10 horas tuvo lugar en Pittsburgh el 18 de junio de 1845 a consecuencia del cual se declararon en huelga más de 4.000 obreros que resistieron cinco semanas.

Desde 1845 a 1846, las huelgas se repitieron continuamente en los estados de Nueva Inglaterra, Nueva York y Pennsylvania.

El primer Congreso obrero se celebró en Nueva York el 12 de octubre de 1845 y en él se acordó la organización de una sociedad secreta para apoyar las reivindicaciones del proletariado americano.

El Parlamento inglés estableció la jornada legal de las 10 horas en 1847, y en los Estados Unidos se celebraron innumerables meetings para felicitar a los obreros británicos por su triunfo.

En el mismo año fue promulgada una ley en el mismo sentido en Nueva Hampshire.

A consecuencia de un Congreso industrial, celebrado en Chicago en junio de 1850, se organizaron en muchas ciudades agrupaciones de oficio para obtener la jornada de diez horas por medio de la huelga.

En 1853, en casi toda la república no se trabajaba más que once horas, mientras que antes no se trabajaba menos de catorce.

El presidente Johnson promulgó la legalidad de las ocho horas para todos los empleados del gobierno, y los obreros continuaron reclamando a los burgueses la adopción del sistema de las ocho horas.

El 20 de agosto de 1866 se celebró en Baltimore un gran Congreso obrero, en el cual se declaró que ya era tiempo de que los trabajadores abandonasen a los partidos burgueses, y se acordó, en consecuencia, organizar el partido nacional obrero. El 19 de agosto del siguiente año celebraba ya

su primer congreso en Chicago, el nuevo partido.

En 1838 y en los siguientes años se declararon una multitud de huelgas en pro de las ocho horas, perdiéndose la mayor parte de ellas. La «Liga de las Ocho Horas» que se organizó en Boston el año 1869, adoptó decididamente el programa socialista, y en Filadelfia se organizaron en el mismo año los Caballeros del Trabajo, asociación que entonces tenía grandes aspiraciones y hoy se compone de complacientes servidores de la burguesía, por habérsela entregado a hombres ambiciosos y sin pandonor.

De 1870 a 1871 empezaron a organizarse entre los alienados residentes en los Estados Unidos, las primeras fuerzas de la «Asociación Internacional del Trabajo». La influencia que esta sociedad ejerció en el movimiento obrero americano, fue notabilísima.

Como consecuencia inmediata de la organización de la Internacional, se declararon en huelga en Nueva York más de 100.000 obreros.

El invierno de 1873-74 fue crudísimo, y la paralización de los trabajos tan grande, que muchos miles de hombres sufrieron los horrores de una muerte lenta por hambre y frío. Los obreros sin trabajo de Nueva York se reunieron en imponente manifestación el 13 de enero de 1873, para que el público apreciara su estado de pobreza; y cuando la plaza pública estaba materialmente cubierta con hombres, mujeres y niños, la policía acometió brutalmente por todas partes a la manifestación disolviéndola en medio del mayor espanto de aquellos hambrientos indefensos. Este acto bárbaro, esta inefable conducta de la fuerza pública, deben anotarla en cartera los apologistas de las libertades americanas.

Desde 1873 a 1876 fueron muchas las huelgas que se registraron en los Estados de Nueva Inglaterra, Pennsylvania, Illinois, Indiana, Missouri, Maryland, Ohio y Nueva York, viéndose a ser así como el preámbulo de los últimos acontecimientos. Las grandes huelgas de los empleados de los ferrocarriles 1877, fueron el comienzo indudable del conflicto actual entre capital y trabajo.

Finalmente, en el año 1883 quedó organizada la Federación de los Trabajadores en los Estados Unidos y Canadá, y en octubre de 1884 acordóse en una reunión celebrada en Chicago, verificarse el 1º de Mayo de 1886 la huelga general por las ocho horas.

Por fin llegó el 1º de Mayo. Miles de trabajadores abandonaron sus faenas y proclamaron la jornada de las ocho horas. La Unión Central Obrera de Chicago convocó a un meeting al que asistieron 25.000 personas. Dirigieron la palabra a la concurrencia

Spies, Parsons, Fielden y Schwab.

La paralización de los trabajos se generalizó. En unos cuantos días los huelguistas habían llegado a más de 50.000. Las reuniones se multiplicaban. La policía andaba ansiosa sin saber qué hacer. Tuvo el valor de acometer a una manifestación de seiscientos mujeres pertenecientes al ramo de sastrería.

Los patronos empezaron a hacer conexiones. La causa del trabajo triunfaba en toda línea.

El 2 de mayo tuvo lugar un mitin de los obreros despedidos de la factoría Mc Cormick, asociación que entonces tenía grandes aspiraciones y hoy se compone de complacientes servidores de la burguesía, por habérsela entregado a hombres ambiciosos y sin pandonor.

El 3 se celebró un imponente mitin cerca de Mc Cormick. Spies, que era conocido como buen orador, fue invitado a hablar. Cuando trató de hacerlo, muchos concurrentes ajenos a las ideas socialistas protestaron gritando que no querían oír discursos anar-

cometió por ello a la multitud disparando algunos tiros. Los obreros se defendieron con pedradas y a tiros de revólver. La policía hizo entonces un fuego vivo y continuó sobre la muchedumbre, no respetando a los niños, a las mujeres y a los ancianos. El terror se apoderó de las masas, que huyeron despavoridas, dejando tras de sí seis muertos y gran número de heridos.

Preso de gran indignación corrió Spies a las oficinas del «Arbeiter Zeitung» y escribió un manifiesto titulado «Circular de la Revancha» que fue distribuido en todas las reuniones obreras.

Entre las reuniones que aquella misma noche se celebraron figura una del grupo socialista «Lehr und Wehr Verein», en la que estuvieron presentes Engel y Fischer. Se discutieron los sucesos de Mc Cormick y lo que en consecuencia debía hacerse, sobre todo si la policía atacaba a los trabajadores de nuevo. Se acordó por de pronto convocar un mitin en Haymarket para la

Parsons se hallaba a la sazón ausente en Cincinnati. Al llegar a Chicago el día 4, por la mañana, ignorando el acuerdo tomado y queriendo ir a su esposa en los trabajos de organización de las costureras, convocó al «Grupo Americano» a una reunión en las oficinas del «Arbeiter Zeitung».

Por la tarde fue Spies a Haymarket, y no viendo a ningún orador inglés se dirigió con algunos amigos en busca de Parsons, pero como no lo halló, volvió a Haymarket a media noche y dio principio al mitin.

Entre tanto algunos miembros del «Grupo Americano», entre ellos Fielden y Schwab, fueron llegando a la redacción del «Arbeiter Zeitung». A eso de las ocho y media entró Parsons con su compañero sus dos hijos y la señorita Hilma. Schwab abandonó el salón para dirigir un mitin en Dearborn, en donde estuvo hasta las diez y media.

La discusión sobre la organización de las costureras cesó al tenerse noticias de que en Haymarket habían faltado oradores ingleses, y allí se dirigieron Parsons y familia, Fielden y la mayor parte de los concurrentes.

Al llegar Parsons al mitin dejó de hablar Spies y tomó aquel la palabra. Su discurso duró una hora próximamente. El mitin se celebró en medio del mayor orden hasta el punto de que el Mayor de Chicago que asistió al mitin con propósito de disolverlo, si era necesario, lo abandonó al concluir de hablar Parsons, avisando al capitán Bonfield que diera las órdenes oportunas a los puestos de policía para que se retiraran las fuerzas a sus casas.

A Parsons siguió en el uso de la palabra Fielden. El tiempo amenazaba lluvia y soplaban un aire frío, por cuya razón, a iniciativa de Parsons, se continuó la reunión en el próximo salón llamado Zept Hall. No obstante esto, continuó hablando Fielden ante unos cuantos centenares de obreros que quedaron en Haymarket.

La mayor parte de la concurrencia y entre ellos Parsons, se dirigieron a Zept Hall, donde encontraron a Fischer.

Terminaba ya Fielden su discurso, cuando del puesto de policía inmediato se destacaron en formación correcta y con las armas preparadas, unos ciento ochenta policías. El capitán del primer cuerpo había ordenado que se disolviera el mitin y sus subordinados, sin esperar a más, fueron avanzando en actitud amenazadora.

Cuando era inminente el ataque de la policía, cruzó el espacio un cuerpo luminoso que, cayendo entre la primera y segunda compañía, produjo formidable explosión. Cayeron en el suelo más de sesenta policías heridos y uno muerto llamado Degan.

Instantáneamente la policía hizo una descarga cerrada sobre el pueblo, y este huyó despavorido en todas direcciones. Perseguidos a tiros por la policía muchos perecieron o quedaron mal heridos en las calles de Chicago.

Pasa a la tercera página.

## HIMNO AL 1º DE MAYO

Ven ¡oh Mayo! te esperan las gentes,  
Te saludan los trabajadores,  
Dulce Pascua de los productores  
Ven y brille tu espléndido sol.

En los prados que el fruto sazonan  
Hoy retumban del himno los sonos  
Ensanchando así los corazones  
De los parias e ilotas de ayer.

Desertad, ¡oh! falanjes de esclavos  
De los sucios talleres y minas.  
Los del campo los de las marinas,  
Tregua, tregua al eterno sudor!

Levantemos las manos callosas,  
Evoemos activos los frentes,  
Y luchemos, luchemos valientes  
Contra el fiero y cruel opresor.

De tiranos del ocio y del oro  
Procuraremos redimir al mundo  
Y al unir nuestro esfuerzo fecundo  
Lograremos al cabo vencer.

Juventud, ideales dolores,  
Primavera de atractivo arcano,  
Verde Mayo del género humano  
Dad al alma energía y valor.

Alentad al rebelde vaneido  
Cuya vista se fija en la aurora,  
Y al valiente que lucha y labora  
Para el bello y feliz porvenir.

Música: La del aria de la  
ópera Nabuco del maestro Verdi.

quistas. Pero Spies continuó su peroración y bien pronto dominó al público, siendo oído en medio de un gran silencio. A las cuatro sonó la campana de Mc Cormick y empezaron a salir los obreros que continuaban trabajando en la factoría. Una gran parte de los reunidos hizo un movimiento de avance hacia Mc Cormick, sin que Spies interrumpiese su discurso, que duró aún quince minutos. El pueblo empezó a arrojar piedras a la factoría pidiendo la paralización del trabajo. Entonces se volvió por teléfono a la policía, que acudió presurosa. Fue acogida su presencia con grandes muestras de desagrado, y

noche siguiente, a fin de probar contra las brutalidades policíacas.

A la mañana siguiente, 4 de mayo, Fischer informó a Spies del acuerdo tomado y le invitó a que hablase en el mitin, prometiéndole así Spies. Este vio poco después la convocatoria del mitin en la que se leía: «Trabajadores, a las armas, y manifestad en toda vuestra fuerza!»

Entonces Spies dijo que era necesario prescindir de aquellas palabras y Fischer accedió a sus deseos. De la convocatoria, así corregida, se tiraron 20.000 ejemplares que fueron repartidos entre los obreros.



VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

# CHICAGO

Se prendió a los obreros a derecha e izquierda, se profanaron muchos domicilios privados y se arrancó de ellos a pacíficos ciudadanos sin causa justificada.

Los quadros de Haymarket, a excepción de Parsons, que se había ausentado, fueron detenidos; los que se habían significado de algún modo, fueron perseguidos y encarcelados. El "Arbeiter Zeitung" fue suprimido y sus impresores y editores detenidos. Después se hicieron circuitos por los rumores más absurdos y terroríficos de supuestas conspiraciones contra la propiedad y la vida de los ciudadanos.

La prensa capitalina no cesó de gritar: «Crucificados! Así fue bruscamente interrumpido el movimiento por las ocho horas.

A consecuencia de los sucesos que acabamos de reseñar, se inició el correspondiente proceso. El 17 de mayo se reunió el "Gran Jurado."

La acusación contenía sesenta y nueve cláusulas compliendo en el asesinato del policía Degan: Augusto Spies, Miguel Schwab, Samuel Fielden, Adolfo Fischer, Jorge Engel, Luis Ling, Oscar W. Neebe, R. Schnaubet y W. Beliger.

El último hizo traidición, vendiéndose villanamente a la policía.

Las defensas de los abogados carecen de importancia. Son pues, las defensas de los mismos acusados lo que tiene verdadera importancia. Reproducimos unos párrafos:

## Augusto Spies

Nació en Landeck, Hesse, en 1855. Fue a los Estados Unidos en 1872 y a Chicago en 1873. Trabajó como impresor. A los dos años ingresó en el partido socialista. Dirigió el "Arbeiter Zeitung" hasta que fue detenido. Fue reconocido como uno de los más inteligentes propagandistas revolucionarios.

## Discurso

"Al dirigirme a este tribunal lo hago como representante de una clase en frente de los de otra clase enemiga; y empezaré con las mismas palabras que un personaje veneciano pronunció hace cinco siglos ante el Consejo de los Diez, en ocasión semejante: "Mi defensa es vuestra acusación; mis pretendidos crímenes son vuestra historia". Se me acusa de complicidad en un asesinato y se me condena, a pesar de no presentar el mínimo

terio público prueba alguna de que yo conozca al que arrojó la bomba, ni siquiera de que en tal asunto haya tenido intervención alguna. Sólo el testimonio del procurador del Estado, y de Bonfield, (capitán de policía) y las contradictorias declaraciones de Thomson y de Gilmer, testigos pagados por la policía, pueden hacerme pasar por criminal.

Ante este tribunal, ante el público, yo acusó al procurador del Estado y a Bonfield de la conspiración infame para asesinarnos.

Si yo hubiera arrojado la bomba o hubiera sido causa de que se arrojara, no vacilaría en afirmarlo aquí. Ciertamente murieron algunos hombres, ¡pero así se salvó la vida a centenares de pacíficos ciudadanos! Por esa bomba, en lugar de centenares de viudas y huérfanos, no hay más que unas cuantas viudas y unos pocos huérfanos!

Me acusáis también de no ser ciudadano de este país. Resido aquí hace tanto tiempo como Grinnell, (confidente), y soy tan buen ciudadano como él, cuando menos, aunque no quisiera ser comparado con tal personaje.

¡El patriotismo es el último refugio de los infames! ¡Vosotros, sólo vosotros, sois los conspiradores! Ahorcadme!

## Miguel Schwab

Hablaré poco; seguitamente no despegaría los labios, si mi silencio no pudiera interpretarse como un cobarde asentimiento a la comedia que acaba de desatrollarse.

Decís que la Anarquía está procesada y la Anarquía es una doctrina hostil a la fuerza bruta, opuesta al presente criminal sistema de producción y distribución de la riqueza.

El socialismo, tal como nosotros lo entendemos, significa que la tierra y las máquinas deben ser propiedad común del pueblo. Tal es lo que el socialismo se propone. Hay quien dice que esto no es americano; entonces será americano explotar y robar al pobre será americano fomentar la miseria y el crimen.

## Oscar W. Neebe

Durante los últimos días he podido aprender lo que es la ley, pues que antes no lo sabía. He presido un mitin en Turner Hall al que vosotros fuisteis invitados para discutir el anarquismo y el socialismo. Yo estuve, en aquella reunión, en la que no aparecieron los representantes del sistema capitalista para discus-

tir con los obreros sus aspiraciones.

En la mañana del 5 de mayo supe que habían sido detenidos Spies y Schwab y entonces fue también cuando tuve la primera noticia de la celebración del mitin de Haymarket. Después que terminé mis faenas fui a las oficinas de "Arbeiter" en donde encontré a la esposa de Parsons y señorita Holmes. Cuando iba a hablar con la primera, entró de pronto una manada de bandidos, llamados policías, en cuyos rostros se retrataba la ignorancia y la embriaguez, gentes de la peor calaña, peores que los rufianes de las calles de Chicago. El mayor Harrison iba con esos piratas.

Habéis hallado en mi casa un revólver y una bandera roja. Habéis probado que organicé asociaciones obreras, que he trabajado por la reducción de horas, que he hecho cuanto he podido por volver a publicar el "Arbeiter Zeitung"; he ahí mis delitos; pues bien! me apena la idea de que no me ahorquéis, honro rabies inces, porque es preferible la muerte rápida a la muerte lenta en que vivimos. Tengo familia, tengo hijos, y si saben que su padre ha muerto lo llorarán y recogerán su cuerpo para enterrarlo. Ellos podrán visitar su tumba, pero no podrán, en caso contrario, entrar en el presidio para besar a un condenado por un delito que no ha cometido. Esto es todo lo que tengo que decir. Yo suplico: ¡Dejadme participar de la suerte de mis compañeros! Ahorcadme con ellos!

## Adolfo Fischer

No hablaré mucho. Solamente tengo que protestar contra la pena de muerte que me imponéis, porque no he cometido crimen ninguno.

El mitin de Haymarket no fue convocado para cometer ningún crimen; fue por el contrario convocado para protestar contra atropellos y asesinatos policíacos.

Yo no he cometido en mi vida ningún crimen. Pero aquí hay un individuo que está en camino de llegar a ser un criminal y un asesino, y ese individuo es M. Grinnell, que ha comprado testigos falsos a fin de poder sentenciarnos a muerte. Yo lo denuncio aquí públicamente. Si creéis que con este bárbaro veredicto aniquiláis a los anarquistas y a la Anarquía estáis en un error, porque los anarquistas están dispuestos siempre a morir por sus principios y estos son inmortales.

## Luis Ling

No concedáis, después de condenarme a muerte, la libertad de profanar en último discurso.

Acepto vuestra concesión, pero solamente para demostrar las injusticias, las calumnias y

## LA INTERNACIONAL

Arriba los pobres del mundo; de pie esclavos sin pan, y gritemos todos unidos ¡Viva la Internacional! Renovamos todas las trabas; que impiden al proletario el triunfo del bien, cambiemos al mundo de fases hundiéndolo al imperio burgués.

## CORO

Agrupémonos todos en la lucha final y se alcen los pueblos con valor por la Internacional.

No más salvadores supremos: ni César, ni burgués, ni dios; que en nosotros mismos está nuestra propia redención.

Para ir al mundo dichoso donde reina el proletario el triunfo de nuestro bien, tenemos que ser los obreros los que guíem el tren.

Agrupémonos todos, etc.

El día que el triunfo alcancemos ni esclavos ni dueños habrán, los odios que al mundo envienen al punto se extinguirán. El hombre del hombre es hermano cese la desigualdad, la tierra será el paraíso bello de la Humanidad.

Agrupémonos todos, etc.

los atropellos de que se me ha hecho víctima.

Me acusáis de asesinato ¿y qué pruebas tenéis de ello?

En primer lugar, tráis aquí a Seliger para que deponga en mi contra. Dice que me ha ayudado a fabricar bombas y yo he demostrado que las bombas que tenía las compré en la Avenida de Clybourn, número 58. Pero lo que yo habéis probado, aun con el testimonio de ese infame comprado por vosotros, es que esas bombas tuvieron alguna conexión con la de Haymarket.

Me acusáis de despreciar la ley y el orden; ¿y qué significan sus representantes? Poned los policías entre ellos, ¡hay muchos ladrones! Aquí se sienta el capitán Leback. El me ha confesado que mi sombrero y mis libros habían desaparecido de su oficina, sustraídos por los policías. ¡He ahí vuestros defensores del derecho de propiedad!... Os desprecio, desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad! ¡Ahorcadme!

Esta es la clase de pruebas que contra mí tenéis.

No, no es por un crimen por lo que nos condenáis a muerte; es por lo que aquí se ha dicho en todos los tonos, es por la Anarquía, puesto que es por nuestros principios por lo que nos con-

denáis, yo grito sin temor: ¡Soy anarquista!

## Jorge Engel

"En qué consiste mi crimen?"

En la noche en que fue arrojada la primera bomba en este país, yo me hallaba en mi casa.

Yo no combatí individualmente a los capitalistas; combatí el sistema que les da el privilegio.

Después el poder de un gobierno inicuo, sus policías y sus espías.

## Samuel Fielden

Empezé recitando una poesía titulada: «La Revolución»

En cuanto a juzgarme delincente por profesar ideas anarquistas apelo a la constitución del Estado y sobre todo al derecho natural, superior a todas las constituciones, para pensar libremente.

Si me juzgáis convicto de haber propagado el socialismo y yo no lo niego; entonces, ahorcadme por decir la verdad.

## Alberto R. Parsons

La oración admirable de Parsons duró 8 horas, dos días y seis el día 9.

La sala le negó repetidas veces algún descanso.

"Pues bien: yo soy anarquista. ¿Qué es el socialismo o la Anarquía?"

Brevemente definido, es el derecho de los productores al uso libre e igual de los instrumentos de su trabajo. Tal es el socialismo.

Primeramente la tierra y de más medios de vida pertenecían en común a todos los hombres. Luego se produjo un cambio por medio de la violencia, del robo y de la guerra. Más tarde la sociedad se dividió en dos clases: amos y esclavos. Después vino el sistema feudal y la servidumbre.

Yo no he violado ninguna ley de este país. Ni yo ni mis compañeros hemos faltar a la ciudadanía de esta República. Hemos hecho uso del derecho a la libre emisión del pensamiento, hemos utilizado la libertad de reunión, sin molestias ni disturbios. En uso del derecho constitucional a la propia defensa, nos hemos opuesto a que se arrebatara al pueblo aquellos derechos.

Mientras tanto, cuatro horas habíamos estado levantados.

Los verdugos ensayaban las trampas.

Ling, Fischer, Engel y Parsons fueron condenados a muerte, y los otros a cadena perpetua.

Y la sentencia se cumplió. Sólo Ling logró evadirse. Pero firio volverse el cráneo a la que, dar justo a sus verdugos de verle morir.

Pasa a la cuarta página.

# HAY MAS LUZ EN LAS VEINTISIETE LETRAS DEL ABECEDARIO QUE EN TODAS LAS CONSTELACIONES DEL UNIVERSO.—Guerra Junqueiro.

## DE ESPAÑA

## EL SABLE EN LAS ALTURAS

## Torres Escartín condenado a muerte

En medio de la mayor indiferencia va a consumarse en España otro crimen jurídico.—Un poco de historia

La noticia en los periódicos aparece escueta, fría, horriblemente trágica. "El Tribunal Supremo de Guerra y Justicia ha condenado plenamente la pena de muerte impuesta a Rafael Torres Escartín, asesino del cardenal Soldevila". La habrá leído el burgués en el casino, tendido en su butaca de muelles y ante una taza de café humeante. La habrá leído el cura en la capilla vestida aún con las trapas carnalescos de oficio. La habrá leído el dependiente detrás del mostrador esperando al cliente. La habrá leído el obrero en su ático de su zona cotidiana. Quizá la haya leído también algún desocupado, de esos muchos que hay en España, sentado en el banco de la calle y bajo la caricia tibia de un rayo de sol español.

Unos habrán sonreído, otros habrán pensado que el verdugo iba a setear otra vez, y que era mejor saber la última hora del futbolista que no el estruendo ante la visión macabra de un condenado a muerte.

En todo este tiempo de dictadura y vergonzante la justicia ha perdido el sentido como un pingüino. Además ha perdido las balanzas simbólicas y el cuerpo arrogante de la matrona lleva marcado en su busto el hierro de las espuelas y la plancha metálica de los cascos guerreros.

Mutilada la justicia, elherrojado el pensamiento, tiranizada la conciencia de libertad, el pueblo español ve con indiferencia la continua repetición de monstruosidades jurídicas, que solo pueden darse en un país como el nuestro, donde se ha perdido ya el último destello de espiritualidad y de sentimentalidad.

Un joven idealista. Un hombre plático de vida y de juventud ofrecerá su vida en aras de algo noble y elevado. La justicia histórica cometerá otro crimen jurídico obedeciendo a presiones de arriba y hasta de abajo y la vida española seguirá su curso indiferente a todo esto, guardando la pasión y la emotividad para hacer la desbordar en el último partido de fútbol o ante la crónica, a parte tosidad y brutalidad de una corrida de toros.

Nuestros amigos saben ya como se desarrolló la trágica muerte del cardenal Soldevila. El día 4 de junio de 1923, a las 3 de la tarde, este acerbado alabazos este príncipe de la Iglesia al dirigirse a un convento de monjas en visita espiritual.

Fue en un lugar desierto. Solo unos labradores oyeron las detonaciones y vieron correr a unos hombres. Un misterio impenetrable rodeaba el crimen. Urgía por tanto un responsable y éste se encontró. ¿Quién podía ser el asesino del cardenal sino un síndico llano o un anarquista? Torres Escartín fue procesado. La causa se vio en los primeros días de abril de 1924. El tribunal condenó sin prueba alguna a Torres a la pena

de muerte, pedida ya a Magaz días antes por los cardenales Benlloch, Melo y Barraquer.

En el juicio se presentó un sobrino del cardenal, jurando ante Dios, que la muerte del cardenal obedecía a planes secretos y maquinaciones del alto clero español y añadiendo de paso que creía lo cierto al joven Escartín. El Tribunal excoñeció esta declaración sensacional y en lugar de abrir un nuevo proceso, siguió en firme la sentencia. El abogado de nuestro camarada entabló recurso de casación ante el Tribunal Supremo, y éste, ahora ha confirmado y aprobado la sentencia.

Y cuando ya a alzarse otra vez en España, para no perder la costumbre de todos los días. Ya tiene la justicia histórica una nueva víctima.

Se escapó de la cárcel el presunto autor de la muerte del cardenal y la culpabilidad recayó en otro, en Torres Escartín, que el día de autos precisamente, se hallaba en Figueras encargado de visitar a los presos de aquel penal.

Somos poco amigos de biografías, pero el amigo Escartín merece que le dediquemos siquiera una salutación, un recuerdo, lo más que podemos dar ahora a los que gimen el dolor del exilio, lejos de nosotros y esperanzados en nosotros.

Conocimos a Escartín en Barcelona. Durante la brutal represión de Anfo y Arlequí, mientras nos otros pábamos meses y meses de cárcel, caprichosamente impuestos por los dos generales, unos amigos, unos compañeros poco conocidos aún, luchaban en la calle y ocupaban nuestros puestos.

Abrieron suscripciones para los presos, mantenían el contacto con los camaradas del exterior, infundían alientos a los caídos y daban ánimo a los desesperados. Bajo la amenaza constante, bajo el imperio de la pistola, bajo la brutalidad erigida en fuerza, solos, abandonados de la masa misma omnímodamente, sin petulancia ni vanidad aguantaban en su fe inquebrantable la en bestialidad de los barones, ofreciendo su libertad y su vida para salvar la libertad y la vida de los demás.

A estos pertenecía Escartín. Levantadas las garantías constitucionales y puestos ya en libertad, hubimos de ver con alegría la rapidez con que se organizaron los sindicatos. Torres Escartín pertenecía al Ramo de Alimentación, y fue este uno de los primeros que dio señales de vida pasada la tormenta represiva de aquellos tiempos.

Después, hemos conocido a Escartín en plena actividad espiritual, elevándose continuamente, perfeccionándose continuamente en la turbulencia de la lucha incesante sucedió el remanso de la era meditativa y Escartín polemizaba, discutía, se adelantaba, creaba en su sencillo, se creaba una co-

nos ideas de liberación humana. Su vida ejemplar es admirada por todos, acrisolada las cosas, las tiza, las depura.

¡Sirvate de consuelo, amigo Torres, esta pequeña rememoranza de tu vida, escrita bajo la impresión sentimental de la única sentencia que pesa sobre ti, y ten la seguridad de que aún hay alguien que quiere abrazarte y luchar contigo como en aquellos días de fervor ideológico y combatió!

Y cuánta diferencia no obstante entre la figura noble y elevada de Escartín con la turba sinistra y terrorífica del cardenal Soldevila! No queremos ensañarnos con un muerto. Dejemos que la materia se descomponga y pase a dar vida a otras cosas y a otros seres, y digamos solamente que la purpura cardenalesca se tiñó en sangre humana, y que las doctrinas de Jesús no eran el gula espiritual de aquel cerebro miquelánico, puntal de la reacción, responsable directo de la represión de Martínez Aído, encabeza de la izquierda, autor y señor de las curvaturas palatinas, eje de todos los complejos contra los derechos del hombre, símbolo, en fin, de esta pobre España, idiota y risoteado por la bestia negra del clericalismo, dominadora del alma popular y estradora de todas las energías nacionales.

Conoció a Heeklin el pluterturnero, el de los pascos ridos y profundos como una maldición! El de las cinchas abultadas que han perdido aquella belleza cabal de que nos habla Rusinol. El artista de los punzantes trágicos, de lejania infinita, en que la tierra y el espacio se unen como en una especie de posesión monstruosa, sin una flor, sin una hierba; piedras, piedras solamente, piedras cargadas por la calamidad de los tiempos, piedras, muñecos, dentadas, resquebrajadas, llovidas como bóldos de las regiones etéreas y fango, no tierra, fango o fango que produce la impresión de hundimiento y bajo el cual quizá se encuentre el químico en fin del Danie!

Esto es España. Un lienzo de Boecklin doblemente horrible por la similitud de los patibulos y las espaldas a cobetas boidas de Valdes Leal, aquel otro artista de la muerte fría y descarnada.

Y este es España mientras no se abra la Lóveda azul y lance a bre este país un rayo de luz que ilumine los caprichos y sature las conciencias todas de algo más riante y renovador, escupiendo la fe en todos aquellos hombres que quieren luchar por el imperio de la Justicia y de la fraternidad humana.

Ayer fue por Maten y Nicolau, por el cher, por Llaçer, por Montjo, por los tiquetados de Vera por otros o otros, que levantamos la voz con el fin de ahogar la maldad de unos hombres y salvar la vida de otros hombres amenazada.

Hay es por Escartín, por este joven que reclama el derecho a vivir a propiciar, a enseñar, a aprender, a soñar que cojamos la pluma y la hacemos vibrar impetuosamente como un anatemático musical de Wagner, para conseguir que una existencia no sea trunca.

Ardura en la tarea. Penosa y difícil, porque ya no sabemos que argumentos emplear ni que resacas teatral. Un abogado quisiera, jurídica mente, lo haría mejor que nosotros. No somos abogados ni queremos serlo, pero pedimos que se abra un nuevo proceso en el asunto Escartín, teniendo como base las acusaciones de Isobolito del cardenal y la inocencia del compañero.

MAKCO FLORO  
De "Tempos Nuevos"

## DE ANTIOQUIA

Viene de la tercera página

## En el Jurado

de los presos por la huelga de Barrancabermeja.

El juez doctor González Gómez despedido

A las 13 p.m. del 22 de marzo, como estaba anunciado, se dio principio a las audiencias del jurado calificador en la causa seguida a los encauzadores de la huelga de Barrancabermeja, presidida por el juez Segundo Superior doctor Eudoro González Gómez.

La lectura al expediente e hizo además un resumen de la vida del compañero M. H. desde que era niño hasta el momento de la huelga, y recordando insistentemente en las acusaciones y los de los testigos pagados y forzados que intervinieron en la formación del sumario.

Una vez terminada la lectura del expediente, hizo uso de la palabra el Fiscal doctor José Domingo Vélez, joven hijo de un labrego de la población de Sivirado, quien con verbos cadentes y fastidioso, aunque pausado, desahogó toda la argumentación acusadora del señor juez. Las barras aplaudieron frenéticamente. Al sonar los aplausos fue tal el "gr-yo" del juez que incontinentemente un artículo del "Reglamento" que prohíbe hacer demostraciones de aplauso bajo la pena de una multa y la dispersión de las barras.

Continuó el fiscal haciendo el análisis de cuanto ocurrió en la huelga; al tocar el pasaje de Eugenio Cardenas Villate, no se pudo contener y grito a pleno pulmón: "Yo, señores jueces, quisiera haber sido Cardenas Villate y empuñar esa gloriosa bandera de las reivindicaciones obreras, porque me parece el acto más sublime para un hombre que se precie de tal, ese acto de abnegación; y no os extrañéis de mis palabras, pues yo, que soy hijo de un obrero, siento aquí y señalo el corazón de un revolucionario el más vivo grito de rebelde cuando se trata de hacer respetar, no sólo la cantidad del territorio patrio, si que también los derechos vulnerados del proletariado".

En fin, al fiscal, y sólo a él se debe la absolución de nuestros compañeros.

Los defensores estuvieron a su altura, magistrates. El compañero Mahecha en una formidable cabilinaria hizo el resumen de todas las circunstancias al rededor de la venta de Panamá como también el de su vida por haberlo traído al debate el juez al principio de su acusación.

Las audiencias duraron cuatro días, y fueron un certamen de entusiasmo, pues hubo trabajosores que abandonaron sus quehaceres no queriendo perder una palabra en el sensacional debate en que se resolvía la suerte de los compañeros.

El veredicto fue absolutorio. El señor juez llevó su sevilla y su odio hasta el extremo de no dar la libertad inmediata a los compañeros a dique porque era tarde, 6:45 p.m.; tod vía el viernes a las 4 p.m. le precedió tempranamente la boleta de libertad.

Estos fin los treinta monedas por medio o serlo ejerciendo una ruin venganza en desquite por su derrot.

CORRESPONSAL

Fischer entonces la Marse lles desde su celda.

Los demás, también cantaban; querían darle el adiós a la vida cantando.

Y cantando murieron.

Horrible muerte la de Parsons. Sus últimas palabras fueron: "¡Dejad que se oiga la voz del pueblo!"

Engel dijo: "¡Hurra por la Anarquía!"

Fischer: "¡Hoc die Anarchi!"  
Spies: "¡Salud tiempo en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy sofocáis con la muerte!"

## REHABILITACION TARDIA

### Legalidades de la ley

Sólo cinco años y medio habían transcurrido desde que el juez Gary había consumado su grandiosa obra, que Mir Ryce había escogido el personal para sancionarla y M. Grinnel se vanagloriaba anunciando cómo los procesos serían entregados al veredicto. El tiempo se encargó de demostrarles su infamia, y antes de los seis años apareció el nuevo gobernador, revisó la causa y ante la faz del mundo dijo:

«10.—Que los condenados fueron víctimas de una odiosa maquinación judicial, preparada y desarrollada sistemáticamente con el objeto exclusivo de llevarlos al patíbulo;

«12.—Fueron juzgados y condenados por un tribunal ilegal y deslegalmente constituido;

«13.—Que a despecho de las indignas maquinaciones del juez el tribunal no pudo demostrar la culpabilidad de los condenados, y que tal ferocidad no tiene precedente en la historia!

«Considero un deber ineludible, en estas circunstancias, y por las razones antes expuestas, proceder conforme a estas conclusiones, y ordeno hoy 20 de junio de 1903, se porgan en libertad SIN CONDICIONES a Samuel Fielden, Oscar W. Nerbe y Michael Schwab.—El Gobernador del Estado de Illinois, JOHN P. ALTGELD».

Viene de la primera página

guerra comercial en que fueron asesinados millones de trabajadores y sin embargo continúan en plena paz asesinando los por el hambre y la miseria.

Entonces el Primero de Mayo no es la fiesta del trabajo mientras éste sea la esclavización de los trabajadores sometidos a un miserable salario, y que el rendimiento del trabajo y la producción sean para el sostenimiento y el lujo de la clase parasitaria y el régimen tiranizador.

El Primero de Mayo no es la fiesta del trabajo.

R. VANEGAS GAMBOA

Organizándose industrialmente el proletariado prepara el terreno para su emancipación.